

Anécdotas monteras

Las romerías

Carlos Casilda



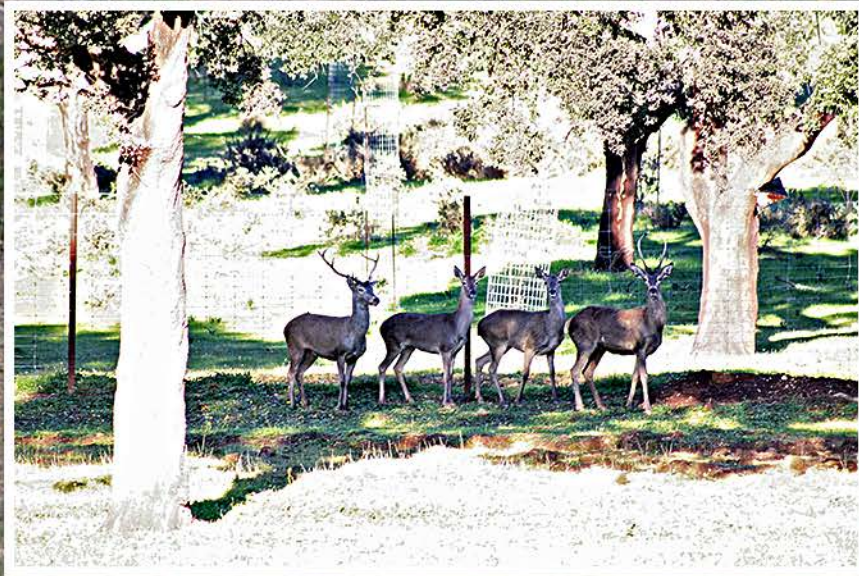
Contaría con tan solo unos once o doce años, cuando acompañando a mi padre en una fría mañana de Diciembre, nos desplazábamos a la localidad de Las Navas, en la provincia de Huelva, para desde la misma realizar el sorteo de posturas de la bonita finca de Las Lanchuelas.

CAZA Y JUVENTUD





Por aquel entonces la montería la organizaba la sociedad local del pueblo. Tras el desayuno en un pequeño bar, el sorteo se fue realizando por orden y a nosotros nos tocó en uno de los cierres que tan solo contaba con cinco o seis posturas. Misteriosamente, cuando nos apeamos de los vehículos pudimos comprobar que allí, había mucha mas gente que para las seis posturas, nosotros teníamos el tres de la misma armada, y poco a poco fuimos recorriendo los dos primeros puestos, pero nuestra cara de asombro fue cuando en el siguiente al nuestro, quedaban cinco ocupantes, con sus neveras, su par de rifles, dos hombres, dos mujeres y un pequeño de mi edad.



El día que además de frío estaba nublado obligó a dicha "camarilla" a cargar con un par de paraguas gigantes que a órdenes de las féminas colocaron en su postura, con lo cual se les veía y distinguía claramente. La cosa no tendría mayor importancia no tendría nada de curioso, si además del festín que allí se montó, neveras de por medio, paraguas a modo de sombrilla de playa y su correspondiente jaleo de habladorías y "chascarrillos" varios, carcajadas y demás, no se le hubiese sumado al compendio una pequeña radio que amenizaba la jornada.

La cara de asombro de mi padre era para verla, no paraba de negar con la cabeza incrédulo de lo que allí estaba aconteciendo y jurando en arameo maldecía el esperpéntico escándalo que tenían enjaretado, comentando la imposibilidad de que allí asomara animal alguno con semejante sarao.

Como cierre que formábamos, hasta última hora no aparecieron las rehalas que no portaron lance alguno más que un par de ciervas que como era de esperar, corrieron hacia atrás. Con el monte en calma y sin escuchar nada de nada, recogimos los aperos y procedimos a retirarnos de la postura, dejando a nuestros escandalosos vecinos allí con su guateque montado. No habríamos andado mas de cien metros cuando un disparo nos sorprendió, después, otro, nos volvimos, pero no veíamos nada, un poco mas tarde vuelven a tirar los de la fiesta, nos dimos la vuelta y procedimos a retirarnos, pensando que estaban haciendo "tiro al blanco" para rematar la faena.







Llegamos a la comida y mientras esperábamos a los compañeros, se presentaron los del sarao mas anchos que la M-30, comentando que habían abatido un buen venado de doce puntas, a última hora, que se les encajó encima del puesto y cogió a una de las señoritas por sorpresa que chilló y el animal sorprendido quedó petrificado a escasos veinte metros de la postura, dando tiempo al marido de la susodicha a coger el rifle, encarar y rematar el lance.

Cosas que pasan...



Cámaras de
CAZA

AGUARDOS
VIGILANCIA



AMARAS
TRAILCAM

TIENDA ONLINE

www.camarastrailcam.com

